

## 40

**Doctor Álvaro  
Archbold Manuel**

HR: Es conocido por muchas cosas, pero hoy, ante todo, vamos a hablar sobre su época de estudiante cuando le tocaba navegar en goletas a Cartagena para asistir a la Universidad.

Doctor, ¿usted recuerda en qué goleta viajó por primera vez a Cartagena? ¿Qué impresión tuvo al salir de la isla y no ver si no mar por todos lados hasta llegar a Cartagena?

AA: Muchas gracias, le respondo a su pregunta pero... antes... Comenzar fue lo que me obligó a llegar a Cartagena por primera vez. ¿Qué fue lo que me sucedió? Yo hice mis primeros años elementales allí en el Colegio Bolivariano. El Colegio Bolivariano inició su carrera en el año 1932, que mi memoria... no me acuerdo. En este momento. Hice los cuatro años allá del 32 al 35. Ya finalizado el 35, yo no sabía qué iba a hacer porque tenía el deseo de estudiar... ¿Qué voy a hacer? Me preguntaba a mí mismo... Pues... bien, suscitó algo que fue favorable para mí. Desde luego, yo tenía el que me había acompañado, que citó una beca nacional, pero tenía que presentarme en un curso... Habían dos candidatos: Manuel Castro y yo. Pero en la víspera, pues, de los exámenes sucedió algo con Manuel Castro. Hubo un accidente, y entonces el único que podía presentarlo era yo. Por supuesto gané la beca y, en el año 1936, tuve que llegar a Cartagena en marzo. La embarcación que me condujo allá fue *Mary B.*, capitaneada por el capitán Ulric Archbold, que Dios lo tenga en su santo reino.

Llegué a Cartagena después de nueve o diez días entre San Andrés y Cartagena; el 27 de marzo del mismo año. Allá me recibieron muy bien; como hacen todos en el resto del país cuando, pues, un isleño, un sanandresano o un providenciano, de cualquier parte pues de aquí de las islas. A mí me recibió muy bien ese 27 de marzo que llegué.

HR: ¿Cuántas veces le tocó viajar en goletas hasta terminar sus estudios más o menos?

AA: Viajé tantas, tantas veces que... y tantas embarcaciones, en la *Mary B.*, en la *Ruby*, en *Persistence*, en... Todo ese tiempo estando viajando a Cartagena; las veces que me tocaba porque el año lectivo en esa época era de febrero a noviembre. No estaba semestralizado como hoy. Entonces me tocaba viajar con el capitán Suárez, con todos esos capitanes. Muchas veces en mar afuera, llegando y viendo Bocachica para entrar allá a Cartagena, tuvimos que regresar y salir nuevamente mar afuera porque la brisa en esa época, y en las horas de la tarde, era tan fuerte que no podíamos entrar. A veces en ocho, nueve o diez días; como también a veces en cuatro o cinco días llegamos a Cartagena. Unas veces, durante todo ese tiempo, podía haber bastante calma. En-

tonces llegamos a la costa de San Blas y tuvimos que ir costeando hasta llegar a Bocachica. Yo recuerdo muy bien que una vez, creo que con el capitán Eustacio Suárez, duramos once a doce días para llegar. En todas esas embarcaciones; en la *Deliverance*, tuve necesidad de viajar. Yo inicié el bachillerato en 1936 y lo terminé en 1941. Y entonces me volví a San Andrés Isla porque el señor Munévar y mister Bill Newball... ambos me ayudaban y me apreciaban mucho. Y en el año 42, por falta de medios económicos, tuve que quedarme acá en San Andrés porque no podía regresar a iniciar mi carrera profesional. Me decía mister Taylor y mister Munévar: “Usted quisiera regresar a sus estudios, pero sus medios económicos no se lo permiten. Si nosotros pudiéramos hacerlo, con el mayor gusto lo haríamos”. Esa era cosa muy grande, valerosa para mí. Pero ¿qué paso ya a fines del 42? En esa época dura, durísima para San Andrés por la Segunda Guerra Mundial, me nombraron como subdirector del Colegio Bolivariano, yo ocupé ese cargo en el año 1942.

HR: Doctor, en esos viajes usted conoció muchos capitanes... ¿Dígame, hoy a quién recuerda o a quién admira de todos ellos?

AA: Bueno, debo decirle Miss Hazel, que admiraba a todos, a todos porque en esa época eran muy buenos capitanes y sabían ellos lo que tenían siempre en mano. Recuerdo que solíamos hacer relatos, pues, de alguno de los capitanes. En el momento recuerdo, repito, al capitán Ulric Archbold, el capitán Dudley May, el capitán Eustacio Suárez y su hermano, el capitán Alejandro Rankin, porque una vez me tocó viajar en la *Persistence* siendo capitán él. Capitán el papá del doctor Reno. El capitán Eliseo Hawkins, yo creo que algunos se me escapan de la memoria. Y otros tantos...

HR: ¿Usted considera que fue una época que nosotros debemos repetir para la juventud de hoy? Esa época de las goletas, lo que surgió de las goletas, lo que la vida que se llevaba en las islas, dependiendo de ellas, ¿vale la pena recordarlo, vale la pena divulgarlo a los jóvenes?

AA: Bueno, para mí, creemos nosotros y para mí también muy necesario y aún obligado. Es una obligación que uno debe tener: transmitir, transmitir todas esas cosas que uno debe llevar, para mí, a toda la juventud providenciana, toda la juventud del departamento, del archipiélago. Ojalá, pues, pudieran ellos captar lo que en este momento estamos relatando para que puedan seguir los ejemplos, porque sí es cierto que duraba uno ocho, nueve o diez días de mar para llegar a Cartagena. Hoy por hoy con 55 minutos estamos allá en Cartagena o en Barranquilla; una hora y estamos en Bogotá. Así que eso es muy bueno; ojalá capten lo que les decimos: *que una persona debe estudiar para poder hacer algo para el futuro*. Me pasó en el primer viaje a Cartagena. Era una experiencia para decidirme que si quiero estudiar o no quiero estudiar. Después de haber pasado tantos y tantos días en barco desde San Andrés.

HR: ¿Y no era, con respeto, mareado?

AA: No, sabes; no era para tanto. La primera vez sí, en la *Mary B.* el primer día, pero después lo tomaba como *hobby* y me gustaba mucho el mar. Había muchas brisas fuertes y olas. Realmente, hoy por hoy, no creo que nuestra juven-

tud habría pasado lo que yo pasé tratando de llegar a Cartagena con tal de hacer algo en el futuro.

HR: Muchas gracias por su experiencia y muchas gracias por habernos regresado a ese momento y esos recuerdos de las goletas. Ojalá otras personas algún día podamos, no sé, en alguna forma, mostrar a la juventud cómo fue. Tal vez por fotografías, tal vez por historias, no sé, en una goleta de vela. Vamos a tratar de que se recuerden a las goletas y a sus navegantes... Gracias por habernos brindado este tiempo.

AA: ¡Qué hermoso era San Andrés! Uno sabía cuándo estaban esperando la llegada de las goletas y se tocaba el caracol. Y cuando regresaban también eran anunciadas apenas las divisaban.

#### **DR. ALVARO ARCHBOLD MANUEL**

HR: *You're known for many reasons, but today we will just talk about the time when you were a student and had to travel in our schooners in order to get to Cartagena and study at the University. Dr, do you remember in which sail vessel you traveled the first time you went to Cartagena? How was it to leave the island and see nothing but ocean more and more until you reached Cartagena?*

AA: *Thank you. I'll answer your questions but first, I'd like to tell you what made me go to Cartagena. I began elementary school here in the Island and later continued at the Bolivariano around 1932 if I'm not mistaken. Later in 1935, I graduated and wanted to continue studying but didn't have enough resources. What was I going to do? Well, it so happened that something came up and was favorable to me. A national scholarship was available for us, two of us, Manuel Castro and me. But Manuel got sick so I won and went to study in March 1936. I was at it. I traveled on the "Mary V" with Captain Ulric Archbold. R.I.P. It took nine to ten days to get there and on March the 27<sup>th</sup>, I was welcome in a very friendly manner the way it's customary in Colombia with any Islander when we go there.*

HR: *How many times did you have to travel until you finished studying?*

AA: *Many, many times and in many sail vessels. We had the "Mary B", "Persistence", "Ruby", "Deliverance", always to Cartagena and always from February to November. I remember Captain Suarez and sometimes going to Bocachica, the sea was so rough. We'd have to turn back and wait until it got better. Other times we'd go to San Blas and remain close to the shores until we reached Boca Chica. Once it took us 12 days to get there. I finished in 1941 and returned to St. Andrews. Mr. Munevar and Mr. Newball used to help me and in 1942, on account of lack of money to continue my studies, I had to stay in St. Andrews. Both of my sponsors wanted to help but the situation in the islands was very difficult due to WWII. Anyway, I got a job as second director of the Bolivariano School.*

HR: *Doctor, you met a lot of captains. Which ones do you remember and which do you admire the most?*

AA: Let me tell you Miss Hazel, I admired them all because those were very good captains and they always knew what they were doing. I remember Captain Ulric Archbold, Dudley May, Eustacio Suarez and his brother; Captain Alex Rankin and I had to travel together once on the “Persistence” and another time with Captain Eliseo Hawkins. Probably a lot more but at the moment, they skip my mind.

HR: Tell me, do you think it was a time that we should bring back to today’s youth? Whatever emerged from those schooner days, the way we used to depend on them, do you think it is worth remembering and telling them about it?

AA: Absolutely, more than necessary. I consider it an obligation. They should all become aware of the fact and hopefully some would like to follow the example because as much as it is true that nowadays one travels pretty fast and in just 55 minutes one is in another city of Colombia like Cartagena or Barranquilla, one hour and you are in Bogotá and so on. I hope they get the meaning. A person should study because that is the only way they’ll be able to do something for their future.

HR: With all respect Dr., didn’t you use to get seasick?

AA: Not really. The first time on board the “Mary V”, the first day, but later I took it as a hobby and I enjoyed the sea very much. There was a lot of wind and strong big waves too. I doubt that kids from nowadays would go through such efforts in order to study. But it’s the only way one will become able to do something in the future.

HR: Dr., thanks a lot for everything; for sharing your memoirs with us, taking us back to the good old schooner days. Hope someday we will be able to share all this with the teenagers and be able to show them how it felt and how it was to live those times, maybe through some photos and with some written stories and maybe on a schooner along with its entire crew. Once again, THANK YOU.

AA: How beautiful was St. Andrews; one knew when a sail vessel was arriving because a conch shell would be blown as if it was some type of horn. And in that way they were announced as soon as they could be seen.

HR: Right!

